

# CASTILLA

## REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

### CASTILLA-MADRE

A la hermana Cataluña.

## Aquí estamos.

«Sola, sola en mitj dels camps,  
terra' endins, ampla es Castella.  
Y está triste, que sols ella  
no pot veure els mars llunyans.  
Parleu del mar, germans.»

(Maragall, *Himne ibéric*).

Tengamos siquiera el valor de equivocarnos. Y digamos todos con leal sinceridad nuestro pensamiento.

Yo creo, ciertamente, que el llamado «problema catalán» no es exclusivo de Cataluña; es, por el contrario, el más agudo y transcendente problema nacional que tiene España. Y a él tenemos que ir limpios de corazón, sin ofuscación en la mente.

¿Nos veremos, antes, en el paso honroso de declarar que no hierve en nosotros «s nigre esloveca»? Si alguien lo viese en nuestra actitud, puede estar seguro de que yo no le conteste. Nunca ejercitaré la esgrima casera.

Desde que existe una historia mundial, cabe hablar de un «sentido político» que en carrila y enciende las voluntades hacia un vivir histórico. Precisamente la característica de nuestros políticos—desde la Restauración acá, para ceñirnos a lo actual—ha sido la carencia radical no ya de sentido pero ni siquiera del más ligero instinto político. ¡Naturalmente! Como que para gobernarse necesita mucha cultura, mucha preparación y «mucha vista»—aparte de otras garantías morales.

Por esto mismo causa hoy una sorpresa profética la ideología, realizada ya en parte, de aquel gran patriota de clara inteligencia y corazón honrado que se llamó Francisco Pi y Margall. De un gran instinto político estaba dotado, entre otras aptitudes elogiadas, Prat de la Riba. Y sólo, en nuestros días, ha dado pruebas de semejante perspicacia—esta opinión es corriente, aun cuando no le limpie de sus pecados—, el conde de Romanones.

¿Qué son y qué han hecho nuestros políticos? Son «polí-

ticos» y han hecho «política». La política de Cuba, la política de la guerra, la de ahora.... Los grandes tumbos de la vida española, que acabarán por cuartearla y dar con ella en tierra. Verdad es, en cambio, que poseen una enciclopédica ignorancia tan pintoresca como canosa.

Pero su culpa ¿es única? Tampoco. El mal también está en nosotros. Está en esta quietud e inercia como de escombros, en este acorchamiento de la pública sensibilidad en la falta de valor civil.

La domesticidad de los «políticos» es incompatible con la indómita conciencia civil que crea ese dramatismo apasionado donde florecen los héroes anónimos.

Todo esto viene a cuento para una conclusión. En aquellos sitios que disfrutaban de civilidad tienen representantes; donde no—¡casi todo España!—tienen «diputados», domésticos de rabadanes y criados de influyentes a la vez que neroncillos de mucha gente humilde. Cataluña con algunas otras pequeñas partes de España, están dotadas de estos parlamentarios, antitéticos, en términos políticos, al resto de la representación nacional. (Desearía que alguien pudiera rectificarme).

Esta es la cuestión previa de esta otra: una orientación histórica—la resultante de la verdadera política—exige una conciencia preparada. Lo que sea España como problema histórico y político nos obligaba a todos estudiarlo con una saludable amplitud humana. Y este estudio debería estar hecho. (Precisamente lo que hacen con sus problemas en esas latitudes europeas trabajadas por una efectiva cultura.)

En España no se ha cumplido esa «previsión» de la historia. Pero en ciertas regiones de ella la gente pensaba y en consecuencia trabajaba y articulaba sus masas y de este modo sentía. ¡Ahora veremos cómo y con qué vigor se hacen solidarios de sus inquietudes y, en estos momentos de ansia, culminan en ferviente deseo!

De la masa muerta española algunos de sus representantes han sido hombres de buena voluntad, pero encadenados a la zarabanda restauradora—con la dureza y rigidez de sus dogmas inalterables, alguno de ellos opuesto a todo sentido de patria—tuvieron, los que más, cáscara de estadistas, y ninguno ese fondo inexpugnable de que ha de estar dotado el hombre de gobierno para ciertas ocasiones en que gritan las horas justicieras.

—Vino el trágico 98. La malaventura colmó el corazón de España. Y fueron los catalanes los que sintieron más enrojecida su vergüenza. Maragall escribía entonces su amargo «¡Adeu Escanya!» En otras partes, aun ante el espectáculo de aquel Ministro que se iba a los toros la tarde de Cavite, seguimos en el reposo de una resignación que tanto nos hizo parecidos a santos. No se ha creado desde entonces—en la vida pública me refiero—ni una jerarquía, ni una perspectiva. Así nos sorprendió la gran guerra. Así nos sorprende la paz. Así estamos ante los demás problemas.

Únicamente cuando se levanta un gran deseo unánime se improvisan maniobras insensatas, mezcladas, es cierto, con la española hombría de bien, pero hombría honrada que por desconocer está muy limitada para moverse con rigor de principios. Para imponer criterios y aspirar a dirigir es preciso ser realidad moral, ser realidad social, ser realidad civil. No basta ser masa invertebrada.

En esto consiste nuestro aplauso y nuestra admiración a Cataluña; si a esto llaman aquí ser traidor, yo, pidiendo perdón previamente, me veo obligado a serlo.

Ponía por lema a mis consideraciones del otro día, esa astuta vuelta de las ideas generales que es preciso andar para amarrar bien un problema concreto. Como estas ideas generales crean sentimientos, y ambos—ideas y sentimientos—cuanto más «vagos» según los llama el vulgo letrado—¡y tan vulgo!—son más intensamente motrices en la historia, es indispensable aludir a ellos.

Fué Mosen Cinto el que se dirigió a España, heredera de la Atlántida en el entierro de esta, y la hablaba de este modo: «¿qué importa a las abejas hallar roto el jarrón, si les quedas tú, flor de los venideros siglos?»

Era, más tarde, Maragall el que imploraba a los hermanos de la ancha Castilla, sola y triste tierra adentro, que la hablasen del mar lejano que Castilla no podía ver.

En estos desposorios líricos de Maragall con las tierras ibéricas, con Castilla especialmente, hay una clara visión de la influencia del mar en la cultura y en la historia.

Este problema, por ejemplo, no lo vemos aquí aun cuando existan robles cántabros tan de Castilla como los pinos y las encinas de tierra adentro. Así sucede con todos los otros.

Y esto lo decimos ciertos españoles que, precisamente por ser castellanos, ponemos al servicio de la patria una pasión más firme y conmovida. Deseamos que estas aguas quietas y podridas ¡tan verdosas! se agiten y se agiten convenientemente. En ellas viven a su autojo ranas y renacuajos. Y nosotros nos hemos empeñado en ser dentro de ellas pescadores de perlas.

Queremos que Castilla pueda repetir su vida, mejorada. Nos esforzamos para arrancarla de la muerte. En esto consiste nuestro juvenil candor. Y para ello empezamos por desenconar el corazón y preparar los sentidos.

He ahí por qué vemos en el problema catalán casi todo el problema español, y nos figuramos a Cataluña—donde una gran mayoría percibe los reflejos iracundos de la hoz afilada—como una joven mujer armónica de ojos serenos. Para completar la herejía diré, además, que la hidalguía castellana que llevamos dentro saluda cortesmente al paso de Teresa, «la ben plantada», cuando pasea por la arena de su mar azul, que es el mar de la vieja cultura.

Creo serenamente que el amor a la patria es el camino más corto entre corazones hermanos. Si los catalanes quieren

seguir siéndolo nuestros que lo digan. Si lo que cree el recelo castellano—no sienten a España ni quieren compartir con nosotros apretados dolores, que lo digan también.

En todo caso demandamos dos cualidades de hombre: verdad y coraje.

Hermanos catalanes, aquí estamos.

ANGEL LEDESMA

## Castilla ante el Regionalismo

### Un acto de afirmación nacional en Salamanca.

En el paraninfo de la Universidad se celebró con gran solemnidad el acto de clausura del Certamen pedagógico y Exposición Escolar.

Presidieron las autoridades y asistió numerosísima concurrencia.

Se leyeron, entre grandes aplausos, los nombres de los laureados en el certamen y Exposición; y después de elocuentes frases del rector y senador Sr. Esperabé, se levantó a hablar, en medio de clamorosa ovación, el ex director de Primera enseñanza D. Eloy Bullón.

Empezó su discurso felicitando calurosamente a los organizadores de estas fiestas escolares, que contribuyen a despertar la opinión pública, haciendo ver a todos la necesidad de que el Estado dedique atención preferente al problema de la educación.

### Salamanca y España.

«Salamanca—dice—al mostrar este interés por la cultura, responde a sus tradiciones, que la obligan, más que a ninguna ciudad de España, a trabajar constantemente por el mejoramiento de la educación.»

Expuso luego los trabajos que ha realizado y se propone realizar la Junta creada en Salamanca bajo su presidencia para engrandecer la Universidad gloriosa, haciendo de ella una de las primeras de la raza española.

«Entra en este programa—añade—atraer a ella a los estudiantes hispanoamericanos, que encontrarán un ambiente de grandeza histórica y artística en esta antigua Atenas española.»

El ideal está en marcha. ¡Adelante! España sólo podrá engrandecerse por el concurso armónico de las energías locales y regionales, hoy dispersas o amortiguadas. Cada ciudad y región ha de aportar su ofrenda al altar de la patria, en armonía con sus tradiciones y aptitudes. La ofrenda de Salamanca debe ser ésta: engrandecer de nuevo su vida universitaria, y mediante ésta cooperar intensamente al aumento de la cultura española e hispanoamericana.

Siendo más «salmantinos», seremos más «españoles».

### Orientación regionalista.

¡Gran lección—exclama—para los que neciamente creen que hay oposición entre el interés de España y el

gran esfuerzo legislativo, un gran esfuerzo económico y un gran esfuerzo espiritual.

Un gran esfuerzo «legislativo», que ha de consistir en reemplazar nuestra arcaica y deficiente legislación orgánica de Instrucción pública por otra acomodada al progreso de los tiempos y a la actual situación de España; un gran esfuerzo «económico» que provea, mediante un plan de conjunto maduramente estudiado, a las necesidades materiales del problema cultural; y un gran esfuerzo «espiritual», que sea como el fuego sagrado, que anime y vivifique toda esa nueva obra legal y económica.

Esto último es lo más necesario, porque de poco sirve la sola acción de la «Gaceta»; pero también los otros factores son indispensables para la resolución del magno problema.

### El esfuerzo legislativo.

Es indudable que, examinada con relación a su época, y a pesar de sus muchos defectos, fué benéfica la ley de Instrucción pública de 1857; porque la enseñanza nacional se hallaba entonces en calamitoso estado, como consecuencia de tantas guerras y revoluciones. Era entonces necesario que para suplir la ausencia de las iniciativas sociales el Estado proveyese por sí mismo a la obra docente, así como la anarquía y decadencia de los centros oficiales de enseñanza en aquel tiempo pedían una mano vigorosa que los corrigiese y mejorase. A ambos fines atendió aquella ley, aunque excediéndose en lo uno y en lo otro, porque frente a la enseñanza privada exigió un monopolio para el Estado, y al corregir la anarquía de los centros oficiales, resultó opresora, acabando con la escasa personalidad propia que quedaba ya entonces aun a los centros superiores, o sea a las Universidades.

Hoy las cosas han cambiado, y como cada día crece vigorosa la iniciativa privada, a pesar de las trabas legales, y también prosperan los centros oficiales de enseñanza, no obstante el régimen centralista a que están sometidos, es necesario romper esas ligaduras para que la enseñanza privada y oficial adquieran juntamente vida vigorosa. A Moyano se le erigió una estatua apreciando excesivamente el mérito de su ley; quememos ahora su ley junto a su estatua. Sería estúpido pensar que las leyes, y menos las de enseñanza, pueden ser nunca definitivas en un país.

Trazó después el Sr. Bullón las líneas generales que, a su juicio, deben constituir el nuevo régimen legal de la enseñanza española, llamando la atención sobre la necesidad de que las enseñanzas se diversifiquen en armonía con las aptitudes e intereses de las diferentes regiones de España. Esto, sin perjuicio de una unidad fundamental, creadora de ideales comunes e indisolubles lazos colectivos.

### El esfuerzo económico.

Enumeró luego las deficiencias materiales de todo orden de que adolece la enseñanza, deduciendo la inaplazable urgencia de arbitrar medios económicos para remediarlas. Mostró partidario de un empréstito, que no

habría de llamarse grande ni chico, sino «suficiente», o, lo que es igual, proporcionado a las exigencias imperiosas de la realidad, previamente concretadas en un plan orgánico. Por otra parte, las cargas habrán de repartirse, en lo que a construcciones escolares se refiere, entre el Estado y los Municipios, por cuyo fin defendió como la mejor solución el sistema de los préstamos o anticipos reembolsables a los pueblos, en combinación con las subvenciones. Anunció su propósito de reproducir en las actuales Cortes un proyecto inspirado en esta tendencia, que presentó en el Parlamento anterior, y para el cual obtuvo también la honrosa firma del Sr. Cambó.

Se dirá que todo esto es costoso —añade—; pero es más cara la ignorancia, porque cuando un pueblo no atiende debidamente su presupuesto de educación, llega un día en que tiene que saldar las cuentas con derrotas dolorosas, y a lo mejor con la pérdida de vastos territorios coloniales.

### El esfuerzo espiritual.

Pero leyes y dinero —termina diciendo— servirían de poco sin la fuerza arrolladora del ideal y la abnegación; que han de ser las inspiradoras de la obra educativa.

En párrafos inspirados definió los caracteres que deben constituir la sublime obra de la enseñanza, deduciendo, como consecuencia definitiva, la necesidad de un gran esfuerzo renovador que transforme espiritualmente el contenido de la obra docente. Parte principalísima de este esfuerzo renovador ha de ser la formación de un personal docente que no sea un escalafón de funcionarios, sino una legión sagrada de apóstoles del ideal.

Al terminar su discurso, el Sr. Bullón fué objeto de una ovación clamorosa, y luego fué visitadísimo.

## DE REGIONALISMO

### Una reunión importante.

Organizada por valiosos elementos de la intelectualidad de Castilla y León, entre los figuran los Sres. Díaz-Caneja Iscar Peyra, Ledesma, Pérez Solís y otros, se celebrará en la histórica ciudad de Salamanca, una importante reunión preliminar de una intensa campaña política que, inspirada en aquellos principios modernos llamados a destruir las funestas y anticuadas teorías, vengán a marcar el comienzo de una era de renovación cuyos beneficios alcanzarán a las regiones castellanas y leonesas.

Lo más florido de la intelectualidad de ambas regiones, lo más vigoroso, lo más sano, comienza con fe y resolución alentadora, una cruzada en contra de todo lo que signifiquen pueda corrupción y oligarquía.

Gran simpatía nos inspira el movimiento iniciado. Tenemos fe en la juventud que es ímpetu y vigor, y en la intelectualidad que es raciocinio y discurso.

endo, aparte de las terneras, manteca y queso para todo el consumo de amos y trabajadores; pero la base de su ganado es el carnero, que es el animal de la estepa y de la altiplanicie, de la gran llanura de la tierra pelada; es la ganadería por excelencia de los países de sol y aire, donde el clima es acróbata, se salta de una estación a otra, y aun de uno a otro día, de los calores del trópico a los fríos heladores del Polo. Falta en estos países el regulador de atmósfera y vida, el agua, que como nube protege del sol directo, que tuesta la tierra, y de la gran radiación nocturna, que la enfría; por eso la vegetación es pobre y concentrada, habiendo de suplir en superficie lo que falta en conformidad.

Forme la tierra al clima, o modele éste a quélla, lo cierto es que en las mesetas castellanas se hallan en la antesala de los países desiertos, de los que el árbol huye y el agua se retira, dejando el predominio del sol y del aire, señores, que no olvidadores de la tierra, cuando a ella no les une el agua, que empera y suaviza las relaciones de los tres elementos de producción, en este caso; de desolación, en el otro.

Por estos lazos entre la tierra, clima y ganadería, la lanar será perdurablemente la producción del centro castellano, y por eso vemos con pena (los que sentimos más que entendemos de estas cosas) el poco cuidado, la desatención que como riqueza supletoria y explotación secundaria, se presta a la oveja; aquí, donde se lucha y se gasta por obtener primores en la producción vacuna o porcina, sin ver que son tesoros en otras tierras y condiciones, que exigen el prado herboso y la nutrición sobrada, que necesitan suavidades de clima que no se pueden crear en las intemperancias del nuestro, apenas hay ganadero que estudie y trabaje para obtener un rebaño tan comparable con esas razas extranjeras, que tomaron como primeras materias nuestras churras y merinas.

La cabaña de la Granja de Villévêque llegaba a 1 000 cabezas, con 30 moruecos, 400 ovejas, 350 corderos y el resto de andescas, dando una producción media de 5 1/2 y 1 1/2 kilos de lana, ovejas y corderos. Completaban la ganadería los 300 caballos de labor y una docena de cerdos, consumiendo cada ella más de 450.000 kilogramos de heno y 30.000 kilos de remolacha, a los que se agregaban 2.500 quintales de salvados, así todos de avena, que era lo más comprado para la alimentación.

..

En Montigny-le-Bretonneux se halla la Granja de Manet, que yo estimo como patrón de cultivo para las mas frescas y húmedas tierras de campo y riberas del Pisuerga. Al visitarla, en 1892, acababa de obtener su propietario, M. Gilbert, el premio de honor por la explotación cereal forrajera; rentaba 5.000 francos, no llegando a 300 hectáreas, y producía grandes beneficios.

Con alamedas de suelo impermeable, tiene necesidad de

cultivo en andenes y avenamiento de algunas parcelas; pero el resto reproduce la campiña de Dueñas o la de Herrera. La rotación de sus cultivos es trienal, con una intercalación de alfalfa de otros tres años, o de lupulina, y aun esparceta en las tierras secas; salvo un poco de maíz forrajero, el resto producía remolacha; con más de 50.000 kilos a la hectárea, que, destilada, rendía unos 28 hectolitros de alcohol; seguía el año de trigo, con cosechas de 35 hectolitros, y venía un tercer año de avena, en más de 45. Con los forrajes y las pulpas de la destilería, que se devolvían al agricultor, se engordaban 800 carneros, salvo en verano, que se reducían a la mitad.

El trabajo se realizaba por la profundidad de las labores con novillos y bueyes, en número de 60, que sólo se utilizaban cuatro años, cebándose luego para el Matadero de París, las restantes labores ligeras y carretería, las hacían una docena de caballos enteros. A pesar de tal cantidad de ganado, se compraban estiércoles, y a los 40 o 50.000 kilos por hectárea que recibía la remolacha, hay que añadir el empleo de 300 de superfosfato, igual de yeso y 200 de nitrato de sosa, que en ella se empleaban, más 300 de superfosfato y 250 de sangre desecada para el trigo y 100 de nitrato de sosa, con 200 de yeso, para la avena. No hay que olvidar el beneficio de las majadas y el empleo de grandes cantidades de *composts*, fabricados con todos los residuos, para comprender cómo elevándose a unos 800 francos el capital por hectárea, se obtenían beneficios enormes, merced a cosechas constantemente espléndidas.

Tales son los dos ejemplos que entresaco de mis notas, como modelos de un cultivo racional, que no rutinario, pero práctico, sin elucubraciones de teorizantes, que, o declaran vergel protegido de Neptuno a Castilla, o la consideran irredimible para una buena, progresiva y productiva explotación agrícola. La Beauce y el País de Brie son dos espejos para la Castilla del Duero y la tierra de Pisuerga; poco más suaves y pulidos son los dos medios naturales de las regiones francesas, a las que sólo con una dirección de ciencia y voluntad para el trabajo podían acercarse, si no llegar, las regiones castellanas.

LUIS DE HOYOS Y SAINZ

Burgos, 1918.

## INTERESANTE

Advertimos a los colaboradores espontáneos, que no podemos sostener correspondencia sobre los trabajos que nos remitan.

Sería una labor abrumadora, para la que no disponemos de tiempo.

Así, pues, no les extrañe nuestro silencio; lo que es una norma fija e invariable que seguiremos.

Tampoco devolvemos los originales.



# GUSTAVO ADOLFO BECQUER



Sevillano y poeta, como Herrera «el divino»,  
 tienes de Garcilaso la erótica ternura,  
 de Heine la ironía mezclada de amargura,  
 el gesto de Espronceda ante el aciago sino  
 que rodea de espinas las flores del camino;  
 de Byron la elegancia, de Ruskin la cultura;  
 Walter Scott no llega, a veces, a tu allura.  
 Fuiste un pobre romántico, víctima del destino.  
 Tu fugaz existencia inspira compasión.  
 Estrujaste en tus «Rimas» tu triste corazón,  
 son los frutos lozanos de tus hondos dolores,  
 hambre, dolencias físicas, privaciones y penas...  
 empapadas de sangre, de desencanto llenas  
 reflejan el fracaso de todos tus amores.

Alberto de Segovia.

Madrid 1918.

# CUENTOS CASTELLANOS

## EL BACHE

Los rigores estivales se hacían sentir con ímpetus de horno; el suelo de la era entapizado por el oro de la mies, reverberaba terrible resistero; el aire secaba las gargantas de los mozones que trituraban el tamo; el polvo calizo, levantado por tal cual ráfaga impetuosa, iba depositando sobre las verdes hojuelas de la escueta y rala alameda, un sudario de muerte que poco a poco se encargaría de consumirlas.

—¡No sé lo que va a ser esto!—Se decían unos a otros los labriegos, mostrando en la faz curtida el desaliento que inundaba sus almas.—Poco trigo y de escaso peso, los panujos nos han chasqueado y el garbanzo bien poco que promete. ¡Dichosa sequía! ¡Vaya un invierno que nos espera!

—Pues anda que si miras lo que dicen los papeles, bueno está too. Huelgas, motines y general malestar, hambre, desasosiego y sin atisbo de que la maldita guerra termine.

—Tío Felipe—dijo un mocetón vigoroso.—Pa mí que toos ustés tienen la culpa dello. Usté tié en la su panera entoavía al pie de diez carros de trigo añejo, y entoavía no les ha dao al mercao. ¡Rediézl! Y a últimos de julio, ¿pa cuando los guarda?—Mía tú, mocosito: métete en tu camisa y no quiás enseñar a tu padre a tener hijos. ¿Te parece que es cosa de mal vender la poca hacienda que Dios nos ha dau, sin que veamos si conviene o no conviene? La virtù está en saber asperarse.

—Sí, pero tan y mientras, con los dineros que ya le había valío, mas lo que recogió usté por la tala del pinar grande y lo de la lana que, dicen le valió buen rato, usté podía haber emprendiao otro pozo de esos.... artesianos, como el que hizon antaño en Salvador y haberse reido hogaño de la sequía; u haber mercao buenas máquinas y buen abono mineral como los del Sindicato del pueblo de al lao, ¡que vaya unos trigales que estan segando!....

El tío Felipe se rascó el cogote hasta hacerse sangre. No era la primera vez que tal catilinaria hería sus oídos, embotados como el sentido práctico y hasta el que los modernos psicólogos llaman sentido muscular, por la avaricia y desapoderada ambición. ¡Qué demonios de Sindicatos al lao iban a coger mejores panes que él, el labrador más antiguo, más acomodado y más inteligente en veinte leguas a la redonda!

\*\*\*

¿Sería cosa de vender la senara?

Había subido el trigo hasta las ansiadas nubes, sin que las nubes se dignasen corresponderle y bajar a besar con húmedas caricias la abrasada tierra. Pero ocurría una cosa peregrina, y era que mientras los mercados de Valladolid, Medina y Salamanca, cotizaban el trigo a 96 y más reales fanega, al labrador no había quien se lo pagara a más de

90. Era necesario pasar por las horcas caudinas de la necesidad y de ella se aprovechaban no pocos intermedarios.

Y el tío Felipe, cegado por la envidia y tal vez por el amor propio de labrador sin peros, echó sus cuentas y acabó por decidirse. Cargaría un carro, uno nada más, en su panera mediada al presente, y se iría a venderle a Arévalo, donde según fama, y no obstante esa que anda de la tasa, se pagaba un real más en fanega.

\*\*\*

Ya iban casi vencidas las seis leguas que de mal camino separaban el pueblo del tío Felipe de Arévalo; refulge el sol sobre el caparacho de sus angulosas torres; se destaca la vieja villa, erguida sobre pequeña colina y abrazada por los arrulladores brazos del Adaja y el Arevalillo.

Puestos en ella los ojos y agujado por el deseo de descansar de las molestias del viaje, que con el traqueteo del carro, la lima de polvo del camino y el ardor del sol, eran grandes, el tío Felipe no barruntaba que uno de tantos azares como se dan en los caminos—y en la región por cierto con mucha y harta frecuencia—había de turbar su tan cavilado propósito.

Ni el seco terno del mulero, ni el vigoroso esfuerzo que hacia atrás hiciera, fueron poderosos a que cayeran en un profundo bache, oculto por la aglomeración del fino polvo, como el agua y barro en invierno encubren el trampal, y al forcejear de las soberbias mulas crujió la nervuda y reseca madera del carro rompiendo la lona que aprisionaba el trigo añejo, que a chorros caía al suelo mezclándose con la tamizada arena del áspero camino.

¡Malditos Gobiernos!—exclamó tío Felipe, que a tierra saltó con celeridad—¡bien podían tenernos mejor cuidaos los caminos!

Y amo y criado, con solitud de raposa, se pusieron a remediar en lo posible la avería, y su trigo añejo, el trigo en que tantas veces se había recreado contemplándolo empanerado, ¡casi un año!, no obstante el hambre que se sentía, fué despreciado en Arévalo porque le había echado tierra para que diera más peso—le decían en el almacén—sin dar crédito a lo del bache.

Es fama que no se resintió por ello la hacienda del tío Felipe, pero también lo es que cuando no el bache o el trampal, algo inexplicable, pero tangible en la realidad, no dejaba agollecir sus trigales, ni poner lucios sus ganados, ni crecer cual correspondía a su hacienda.

Las comadres de las abrigadas invernales, los mocetones que vivían del piojar y escaso salario y hasta los que en Medina y Arévalo le compraban ganados y granos, conocían bien la causa.

Nosotros la llamamos por prudencia.

MARIANO GUERRAS

florecimiento de la vida local y regional sin trabas injustas!

La misión del Estado es estimular las energías sociales, pero no matarlas, ni suplantarlas. No es la suya obra de arquitectura que trabaja sobre cuerpos inertes, haciendo con éstos construcciones simétricas con arreglo a previo plan, sino dirección y fomento de seres vivos, semejante a la obra del agricultor, que tiene que respetar las leyes del mundo vegetal y colaborar con las energías vitales de las plantas, que él no ha creado.

Algunos creen necesario el centralismo para dar mayor intimidad y cordialidad a los elementos que integran el cuerpo nacional; pero esto es un grave error. El centralismo exagerado conduce a todo lo contrario, porque al pasar el rodillo nivelador y cohibir las espontáneas manifestaciones de la vida regional, oprime, y al oprimir, irrita y separa, convirtiéndose así el uniformismo en causa de disgregación. Lo único que enlaza sólidamente a los pueblos son los ideales comunes, sin los cuales las naciones degeneran en rebaños.

Hay otros que combaten el regionalismo por creer que se opone a la concepción moderna del Estado, que necesita ser cada día más intervencionista, dados los caracteres de la vida social y económica contemporánea. No hay tal conflicto; porque no se trata de despojar al Estado de funciones que le corresponden como Estado sino de que devuelva a sus dueños las que tiene usurpadas a regiones, corporaciones y municipios. Estas funciones le están para el mejor ejercicio de las específicamente «estadísticas». Siendo menos usurpador de funciones ajenas, quedará más apto y libre para las suyas propias. No es parojoja; la disminución de funciones robustecerá la acción del poder central, porque no es fuerza, sino debilidad, la congestión que hoy padece.

### Un caso de autofagia.

Todo esto es la evidencia misma, y, sin embargo, el Estado español, desde hace siglos, viene siendo absorbente y centralista. Esta política, de la que es funesto representante el conde duque de Olivares, no supo impedir la separación de Portugal, y estuvo a punto de ocasionar la pérdida definitiva de Cataluña.

Es una política suicida, porque como una nación no tiene más fuerzas que las que están diseminadas por todo el Cuerpo social, si el Estado las cohibe y mata, comete un crimen de «autofagia»: es un ser que se devora a sí mismo.

Hay que cambiar de rumbos y abrazar resueltamente una política de respeto y fomento de las iniciativas sociales y de la vida local, política que algunos llaman regionalista; pero que sólo imperfectamente puede designarse con este nombre, porque es eso y es más que eso. Yo la llamaría política armónica y política biológica, es decir, de fomento de seres vivos, para que el Estado no sea un soberano sin soberanía, por reinar sobre cadáveres.

### Castilla y el regionalismo

Ningún sitio más apropiado para defender esta política que la región castellana, a la cual se ha calumniado, atri-

buyéndola la representación del centralismo, del cual ha sido ella la primera víctima. Castilla personifica la unidad; pero no la unificación opresora. Lejos de oprimir a las regiones hermanas, se ha sacrificado siempre por todas.

Tiene, además, una historia brillante, representada en sus municipios libérrimos de la Edad Media, en sus Cortes y en el vibrante alzamiento de las Comunidades.

La política uniformista no es castellana ni española, sino de importación extranjera. Nada más reñido con el carácter castellano, esencialmente liberal y democrático, que es política absorbente y niveladora, que es de abolengo cesarista. Al matar la libertad de las personas colectivas, reduce a la nada la libertad individual, que sin aquélla es un mito.

Por eso Castilla ve con simpatía el renacimiento de la vida regional que hoy se observa en España.

Pero si funesta ha sido para España la centralización opresora, no lo sería menos el espíritu excesivamente localista. Las regiones deben ser órganos o miembros vivos; pero ni son más que esos: miembros, partes del todo armónico y subordinados a la vida superior del conjunto. Esta subordinación, lejos de rebajar a las naciones, las enaltece, porque las hace partícipes de la fuerza del total organismo, en el cual y con el cual alcanzan una vida superior. Por eso más que subordinación, es elevación.

Salamanca no podrá resolver su problema docente sino dentro y en relación con el problema nacional de la instrucción pública.

### La hora presente y la educación nacional

El Sr. Bullón hizo después un detenido estudio de problema de la educación nacional, reconociendo que en los últimos años se ha introducido algunas mejoras, sobre todo en la enseñanza primaria.

Ha llegado la hora—dice luego—de emprender una obra decisiva de transformación cultural de España por que la guerra europea plantea a todos los pueblos la urgencia de intensas reconstituciones. A la luz de la inmensa tragedia, como a la luz de un relámpago, hemos visto el estado de nuestra indefensión militar, que ha provocado una reacción salvadora, de la que han sido fruto las reformas militares, necesitadas todavía de ulteriores complementos.

Igualmente las repercusiones económicas del conflicto mundial han inspirado una más intensa política económica de nuestra patria. Pero reformas económicas y militares serán estériles sin una intensa vigorización de las energías nacionales, que sólo puede lograrse mediante la acción educativa.

Por otra parte, ya está preparado el terreno para la gran reforma pedagógica por los estudios y tanteos de los últimos años. Pasó la hora de los ensayos; es la hora de las soluciones.

### La obra a realizar

Y esta gran obra de reconstitución pedagógica de España se resume, a mi juicio, en tres empeños capitales: un

# CASTILLA-AGRARIA

## ESPAÑA AGRÍCOLA

### Dos ejemplos para Castilla.

Cuando el tren deja más allá de Tours el jardín de la Francia, la riente Turena, se entra en las llanuras de la Beauce, y todo castellano siente en plena Francia las impresiones de paisaje y de clima del viñar de Castilla. Desde Blois a Etampes, bien puede creerse en la línea férrea de Arévalo a Palencia, y si transversalmente viajara, no serían grandes las diferencias en la ruta de Aranda a Toro, con la Mans a Auxerre.

La llanura, la vasta llanura, no árida, pero sí seca, convenientemente inclinada hacia el Loira, repite las planicies que corta el Duero, sin erosión de las aguas para formar cauces de los ríos, por escaparse sumidas en las permeables capas que forman el subsuelo. Una superficie uniforme extiéndese por todas direcciones, sin cambio perceptible de nivel en los campos de cereales, continuos, sin cortar por quebrados ni barrancos, indecisa la línea a otra y atenuado el contraste de uno a otro cultivo. Análoga es la carencia de árboles, y la misma ausencia de caseríos y viviendas aisladas, que se concentran para buscar el arroyo, porque la permeabilidad del suelo oculta el agua, y en su busca van los hogares para defenderse de la sequía ingrata.

Pasada la Beauce, se atraviesa la Brie, que es la Tierra de Campos de la Francia, y así como el árbol de la ribera del Pisuerga indica el agua más superficial y abundante, las alamedas del Sena repiten allí que el subsuelo no es filtro, que las margas arcillosas han servido en ambos países para hacer más fresca la tierra y más dulce el paisaje.

No hay, no puede haber mayor analogía de constitución agrológica entre las pareadas regiones; las capas de los sedimentos terciarios igualaron el suelo, y la identidad de historia en los fondos de los antiguos lagos de la cuenca, que tiene como centro a Orleans allá y a Valladolid acá, han producido un paralelismo que yo me atrevería a decir no se queda en la tierra, sino que pasa a las gentes y a la lengua, por ser el Orleans para Francia en vida y en habla lo que el vallisoletano para España.

Pero al dejar las comparaciones naturales y abstractas, y llegar a las aplicadas y económicas, en lo que a la producción

agrícola más concretamente se refiere, hay que decirle al castellano que allí tiene el ejemplo y el maestro en el cultivo de tierras iguales y clima no muy diferente, que dan, sin embargo, resultados bien distintos.

El tipo de la explotación de la cuenca del Duero, en su travesía de Aranda a Toro, le da la Granja de Villóveque, en término de Villablain (hasta los nombres son de villorrio castellano), a 30 kilómetros de Orleans; explotación que había merecido el premio de honor de cultivo algunos años antes de nuestra visita. Representa la agricultura de la Beauce, y venía cultivándose por los mismos Thibault desde los primeros años del pasado siglo, en que unieron lo que tenían en propiedad, unas 100 hectáreas, a lo de arriendo las 225 restantes, a 45 francos la hectárea.

Síguese en ella, como en toda la región, una rotación trienal con barbecho, ya hoigón o estercolado, para remolacha o patatas, y teniendo siempre un quinto de las tierras con alfalfa, trébol, esparceta, etc., sembrando la primera en la avena o centeno, tras varias rotaciones trienales, y obligando siempre los arriendos a dejar la dicha proporción con alfalfa dos o tres años; los henos de esparceta son principalmente los de suelos secos o muy calizos. Por esta intercalación forrajera resulta un verdadero asolamiento de dieciocho años y hojas: 1.º, patatas, arvejas o trébol encarnado; 2.º, trigo o remolacha; 3.º, avena; 4.º, arvejas, lupulina o trébol encarnado, con estiércol o majadec; 5.º, trigo, con más de 20 hectolitros; 6.º, cebada de primavera; 7.º a 10, alfalfa; 11, trigo; 12, avena; 13, barbecho limpio con majadec; 14, trigo o centeno; 15, avena o cebada; 16, como el 4.º; 17, trigo o centeno; 18, avena o cebada.

Abona 18 hectáreas anuales, con 30.000 kilos, y beneficia 54 con el majadec; no habiendo empleado otros abonos hasta 1870; pero desde dicha época las cansadas tierras sedularas productoras de trigo y de corderos, empobrecidas en ácido fosfórico, en el que inicialmente no serían muy ricas, han recibido abundantes repartos de fosfatos, que no sólo aseguran, sino aumentan su productividad.

Posee la Granja catorce vacas de raza, con su toro, obte-